

Paisajes de acumulación

De la sustracción a la forma urbana: Nueva York como dispositivo de metabolización extractiva

Miguel Ramón López

Primera parte:

Nota previa y antecedentes

El proyecto *Paisajes de acumulación* surge en relación con la investigación doctoral en curso “*Infra-Medios. Sistemas de extracción espacial*”, una investigación teórico-práctica que propone una lectura de las industrias extractivas a través de las infraestructuras y arquitecturas que median en la cadena de extracción del material, no como elementos aislados, sino como sistemas extendidos que posibilitan su mercantilización y, en última instancia, su integración en la vida cotidiana. Dicha tesis se inscribe dentro del programa de Doctorado de Proyectos Arquitectónicos Avanzados de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (ETSAM, UPM) y se desarrolla bajo la dirección de Ginés Garrido.

Tanto la tesis en curso, como el proyecto que aquí se presenta, se articula a partir de una serie de líneas de interés que han configurado una manera personal de entender la arquitectura como un campo capaz de vincular territorio, infraestructura y producción material. Estas líneas son:

EL PAISAJE COMO LABORATORIO

Una parte fundamental de mi interés por el territorio, especialmente en relación con las industrias extractivas, surge de una experiencia directa en contextos marcados durante décadas por el auge y el declive de la minería del carbón. Haber crecido en proximidad a estos paisajes, atravesados por profundas transformaciones materiales, sociales y económicas, no constituye únicamente un punto de partida biográfico, sino una forma específica de aproximación al problema.

Este posicionamiento se consolida en la lectura de estos territorios como laboratorios desde los que extraer aprendizajes. Su condición actual, estabilizada y sin actividad, permite entender que las industrias extractivas no desaparecen, sino que se desplazan, reproduciendo en otros lugares patrones similares de ocupación, dependencia, desgaste territorial y abandono.

Desde esta posición, el territorio de origen deja de leerse como un caso excepcional para convertirse en una herramienta de interpretación, un punto de partida desde el que abordar una cadena mucho más amplia, capaz de repetirse y adaptarse en múltiples contextos.





LA INFRAESTRUCTURA COMO SISTEMA OPERATIVO

Otro de los intereses personales que atraviesan este trabajo es la infraestructura, entendida no solo como soporte físico de redes y servicios, sino como un dispositivo capaz de ordenar relaciones, tiempos y formas de vida. Tanto en mi formación como en mi práctica profesional, la arquitectura ha aparecido de manera recurrente vinculada a condiciones infraestructurales, ya sea por su escala, por su complejidad o por su capacidad de organización territorial.

Proyectos de gran escala, como el *Complejo Hospitalario de La Paz o los aeropuertos de Guadalajara y Tijuana*, en los que he trabajado en las oficinas de Burgos y Garrido y Estudio Lamela, me han permitido aproximarme al edificio-infraestructura más allá de su función específica, entendiendo su papel dentro de una red más amplia, de carácter global.

De ahí surge el interés por pensar la infraestructura no únicamente como una obra material, sino como una lógica operativa, un marco que articula relaciones espaciales, sociales y económicas, y que condiciona la forma en que la arquitectura se produce, se organiza y se consume.

HACIA UNA SIMETRÍA EXTRACTIVISTA

La digitalización, la transición energética y el actual escenario de crisis climática han configurado un nuevo horizonte para la sociedad contemporánea. Sin embargo, este giro ha intensificado de forma significativa la demanda de minerales y materias primas, situando a las industrias extractivas en una posición más central que nunca.

Aunque los procesos que sostienen esta transformación se han sofisticado y tecnificado, sus lógicas profundas permanecen prácticamente inalteradas. La apropiación de recursos, la externalización de impactos, la generación de desigualdades y la subordinación de territorios continúan operando bajo patrones persistentes, ahora rearticulados bajo nuevas formas y discursos.

En este contexto, el interés por las industrias extractivas no se limita a identificar dónde comienza la extracción, sino a comprender cómo se desplaza, se transforma y, en última instancia, se invisibiliza en los espacios donde sus efectos parecen diluirse. Analizar estos procesos permite no solo hacer visibles las estructuras que los sostienen, sino también abrir la posibilidad de abordar las asimetrías que generan y repensar los marcos desde los que se proyecta su futuro.

NUEVA YORK COMO OPORTUNIDAD

La tesis en curso, trabaja a partir de un método que combina la construcción de un marco teórico con su contraste en lugares situados, entendidos como laboratorios metodológicos. Estos permiten trasladar las hipótesis a un territorio concreto, ponerlas a prueba y ajustar sus herramientas de lectura.

En este contexto, Nueva York se presenta como un laboratorio privilegiado desde el que abordar el tramo final de las cadenas extractivas. No tanto por su papel en el origen material de los procesos, sino por su capacidad para concentrar y hacer legibles sus consecuencias en un contexto urbano altamente complejo. Frente a otros territorios donde la extracción se manifiesta de forma directa, como sustracción o transformación física del suelo, la ciudad condensa estos procesos en formas más difusas, integradas en la vida cotidiana y difíciles de rastrear. Es precisamente en esta condición donde reside su potencial como espacio de análisis, permitiendo observar cómo estos flujos se acumulan, se desplazan y se reconfiguran en múltiples escalas y soportes.

Por ello, el apoyo de la convocatoria **arquía/investigación 2026** de la **Fundación Arquía y la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando** permitiría desarrollar esta línea de investigación en contacto directo con la ciudad, sus archivos, instituciones y casos de estudio, así como establecer un diálogo con profesionales que han trabajado, desde hace tiempo, problemáticas afines. Este contexto permitiría ampliar el alcance de la investigación y profundizar en el análisis de la fase final de metabolización de lo extractivo en el espacio urbano contemporáneo.

↑ Fotografía Tesis "Infra-Medios". 2024
© Miguel Ramón

← Fotografía Tesis "Infra-Medios". 2024
© Miguel Ramón

Segunda parte:

Paisajes de sustracción y acumulación

HIPÓTESIS Y MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

HIPÓTESIS Y PLANTEAMIENTO DEL PROYECTO

Hablar de extractivismo rara vez convoca la imagen de la metrópoli. La extracción permanece ligada a geografías remotas, a paisajes extensivos donde la materia se sustrae, se presenta en bruto y sus efectos resultan inmediatos, excavación, polvo, desgaste, huella. Son territorios donde los procesos son visibles, donde la transformación del suelo y de los recursos se inscribe directamente en el paisaje.

La ciudad contemporánea, por el contrario, se construye como su reverso. Un espacio de superficies continuas, de materia procesada y ensamblada, donde los procesos previos quedan fuera de campo. La acumulación sustituye a la excavación, la precisión al desgaste, el brillo al polvo. La materia ya no se presenta en su estado inicial, sino como producto terminado, integrada en sistemas técnicos, arquitecturas y tramas urbanas.

Entre ambos registros, origen y destino, se establece una relación asimétrica que no implica una ruptura, sino una continuidad material profundamente descompensada. La materia extraída no se restituye ni se reemplaza en su lugar de origen, sino que se desplaza hacia otros contextos, donde se transforma, se acumula y se integra en sistemas que la convierten en valor. Aquello que en los territorios de extracción aparece como sustracción visible, fragmento o residuo, se acumula en la ciudad como superficie, sistema y valor.

La hipótesis de esta investigación se sitúa precisamente en esa fisura. La aparente desconexión entre territorios extractivos y ciudades no responde a una ausencia de relación, sino a un proceso de metabolización que opera de forma simultáneamente material, espacial y cultural. La ciudad no es el lugar donde la extracción desaparece, sino donde se reorganiza, se acumula y adquiere nuevas formas de visibilidad. En este sentido, la metrópoli puede leerse no como un espacio ajeno al extractivismo, sino como su destino, el lugar donde la sustracción se convierte en acumulación y donde sus efectos, lejos de diluirse, se transforman y se legitiman a través de la arquitectura.

En este proceso, la arquitectura deja de operar como un mero soporte pasivo para situarse como un agente activo en la reconfiguración de estos flujos. No solo a través de su materialidad, sino como parte de un sistema más amplio en el que edificios, infraestructuras e instituciones actúan como dispositivos de traducción. Desde distintas formas de intervención, la arquitectura no solo transforma

físicamente la ciudad, sino que reformula el significado de estos procesos, desplazándolos, mediándolos y haciéndolos operativos en el contexto urbano.

Es en esta reformulación donde se produce un desplazamiento fundamental: lo que en origen se presenta como sustracción pasa a leerse como acumulación y, con ello, como innovación, desarrollo o progreso. Más que limitarse a albergar estos procesos, la arquitectura los inscribe en nuevos marcos de visibilidad, participando activamente en su legitimación y dotándolos de una dimensión cultural, simbólica y representativa que los hace socialmente aceptables e incluso deseables.

En esta línea, deja de ser posible entender la arquitectura como un objeto autónomo, pasando a leerse como parte de un sistema operativo más amplio. Un sistema en el que su capacidad no reside únicamente en albergar programas o resolver funciones, sino en organizar relaciones, producir imaginarios y estabilizar determinadas condiciones económicas y territoriales. Es en esta dimensión donde se integra en el tramo final de la cadena extractiva, no ocultando necesariamente sus efectos, sino reconfigurándolos hasta hacerlos compatibles con la lógica urbana contemporánea.

Comprender el alcance de estas transformaciones exige desplazar la mirada tradicional de la disciplina, que ha tendido a entender la arquitectura y la infraestructura como meros soportes físicos donde suceden procesos, hacia una lectura más contemporánea y operativa. En este marco, emergen nuevas formas de interpretación capaces de dar cuenta de esta condición expandida, entre las que destaca el concepto de *espacio infraestructura*, entendido como una herramienta crítica para analizar cómo estos sistemas se organizan, se reproducen y adquieren forma en la arquitectura contemporánea.

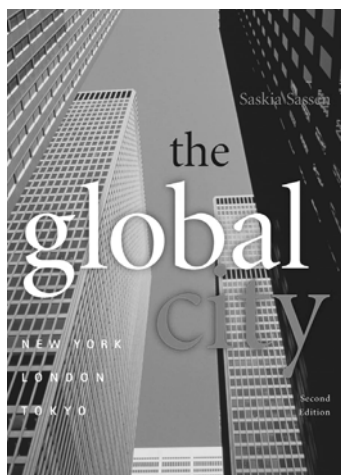
MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

En 2014, Keller Easterling publica *Extrastatecraft. The Power of Infrastructure Space*, una lectura que cuestiona la comprensión tradicional de la infraestructura como un conjunto de redes físicas, carreteras, cables o conducciones, para proponer una interpretación ampliada en la que esta se entiende también como un sistema de estándares, protocolos y reglas compartidas. Según Easterling, la infraestructura ha dejado de ser únicamente soporte para convertirse en un mecanismo activo de organización del espacio, un medio a través del cual se estructuran relaciones, se coordinan flujos y se establecen condiciones de operación en la vida contemporánea.

Easterling introduce el concepto de *espacio infraestructura*, que define como un sistema operativo. No se trata ya de la red en sí, sino de la lógica que la gobierna: una plataforma capaz de desplegarse en el tiempo, adaptarse a nuevas circunstancias, codificar relaciones entre elementos construidos y organizar la logística de los intercambios. Este *espacio infraestructura* se manifiesta como una matriz densa de fórmulas repetitivas, estándares y disposiciones que configuran las secuencias espaciales de la ciudad contemporánea.

En este marco, la infraestructura puede leerse como un sistema físico organizado, mientras que el espacio infraestructura actúa como el sistema operativo que lo activa, regula y orienta. Esta distinción no es únicamente categórica, sino funcional, y permite introducir una lectura más precisa de su capacidad de agencia. Mientras la infraestructura tiende a presentarse como un medio neutral de conexión y soporte de flujos, el *espacio infraestructura* opera como un dispositivo de poder, capaz de separar, organizar y priorizar determinadas relaciones frente a otras.

Partiendo de esta perspectiva, la arquitectura deja de entenderse como un objeto aislado para situarse dentro de estos sistemas operativos más amplios. Es en ella donde estas lógicas se materializan y adquieren forma, no solo a través de su configuración física, sino mediante la incorporación de protocolos, estándares y estrategias que exceden su propia construcción. Más que



↑ Extrastatecraft: The Power of infrastructure space. Keller Easterling, 2014

↑ The Global City. Saskia Sassen. 2002

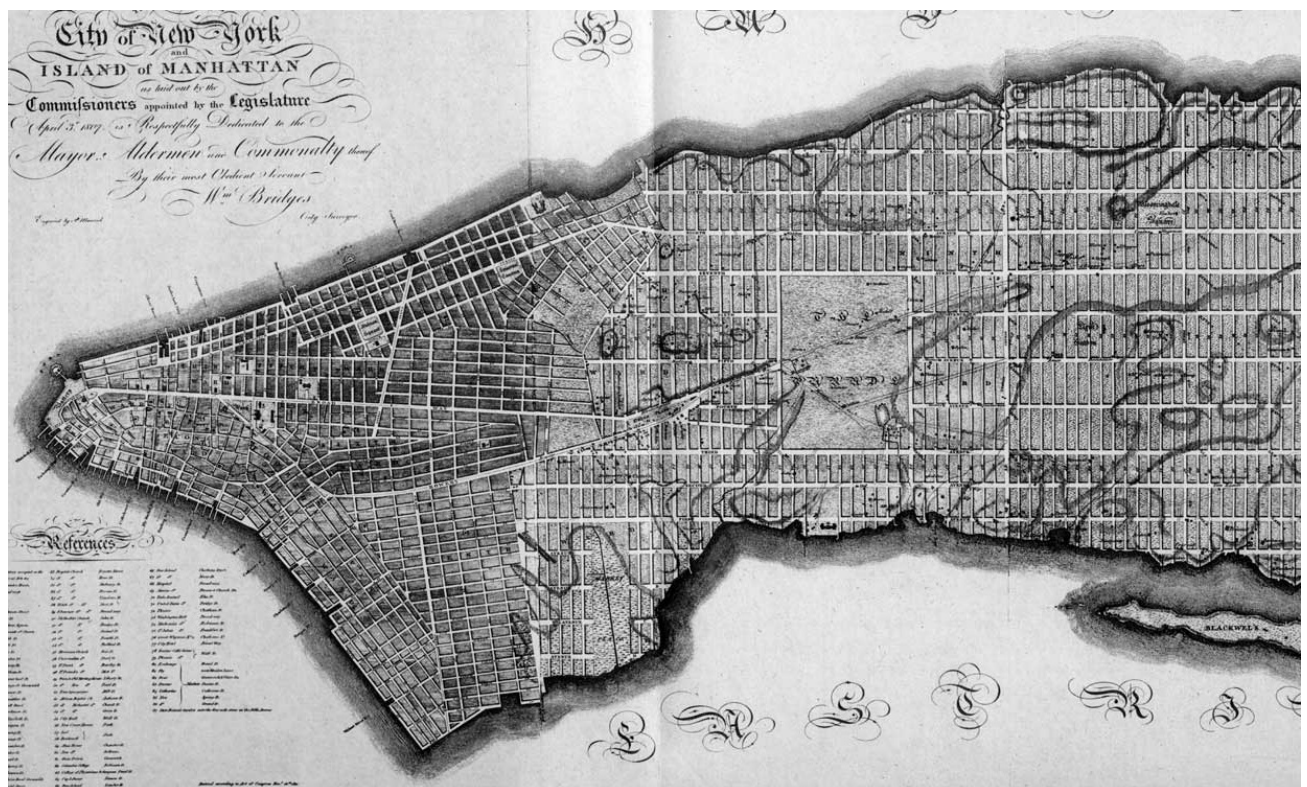
un resultado final, la arquitectura aparece así como un medio activo en la organización de estos sistemas, participando en la estabilización de determinadas condiciones espaciales, económicas y culturales.

Es precisamente en esta condición operativa donde *Paisajes de acumulación* introduce su aportación específica. Si el *espacio infraestructura* describe la lógica abstracta que organiza los sistemas, este trabajo propone leer dicha lógica a través del concepto de **metabolización**.

La **metabolización** no se plantea aquí como una metáfora, sino como una forma de operación situada entre la sustracción y la acumulación. Describe el proceso mediante el cual los efectos materiales, sociales y económicos de la cadena extractiva, inicialmente visibles y localizados, son absorbidos, transformados y redistribuidos hasta hacerse operativos en otros contextos, especialmente en el ámbito urbano.

En este sentido, la infraestructura remite a la cadena material de extracción, a los dispositivos físicos que la sostienen y las arquitecturas que median en el proceso. El *espacio infraestructura*, entendido como sistema operativo, da cuenta de cómo esas arquitecturas se reorganizan en términos sociales, económicos y culturales. La metabolización se sitúa entre ambos, como el proceso a través del cual este sistema opera en su fase final, transformando la sustracción en acumulación y, con ello, en estructuras aparentemente desvinculadas de su origen.

Por último, esta base teórica no se plantea como un marco cerrado, sino como una herramienta de lectura. A partir de ella, *Paisajes de acumulación* se orienta hacia el análisis de arquitecturas, instituciones y fragmentos urbanos que participan en estos procesos, tomando la ciudad de Nueva York como un contexto privilegiado donde estas lógicas se manifiestan de forma especialmente intensa, compleja y condensada.



Tercera parte:

Nueva York como máquina de acumulación

OBJETO Y ÁMBITO DE ESTUDIO

La isla de Manhattan, originalmente un territorio atravesado por ríos, senderos y asentamientos dispersos, fue progresivamente reorganizada a través de una retícula que no solo reguló su ocupación, sino que anticipó su capacidad de crecimiento, densificación y control. Sobre esta estructura abstracta, superpuesta a un paisaje previo discontinuo, se ha construido una de las imágenes urbanas más intensas de la contemporaneidad.

Hoy, esa misma retícula sostiene un tejido de arquitecturas vinculadas a grandes corporaciones globales, donde la concentración de capital, valor y poder adquiere una forma visible y espacialmente organizada. Esta transformación no supone un cambio de lógica, sino su desplazamiento: de ordenar el territorio a organizar la acumulación. La retícula deja de ser únicamente un instrumento de ocupación para convertirse en una estructura capaz de absorber y distribuir capital en el espacio urbano.

Partiendo de esta lógica, Nueva York puede leerse como una de las principales etapas finales del sistema extractivo. Un contexto donde la acumulación de capital, materia y valor adquiere forma urbana, y donde los procesos que la sostienen, financieros, logísticos y culturales, se articulan y se hacen efectivos en el espacio. Lejos de ser un escenario externo, la ciudad se configura como el lugar donde estos procesos se metabolizan, haciendo visible su dimensión urbana y cultural.

HACIA UNA RETÍCULA DE ACUMULACIÓN

Desde sus orígenes, la ciudad ha estado estrechamente vinculada a la circulación de materias primas, mercancías y capital. Su consolidación durante los siglos XIX y principios del XX como enclave portuario e industrial no solo la situó en una posición estratégica dentro de redes que conectaban territorios de extracción con centros de producción y consumo, sino que definió su propia forma urbana. El desarrollo de infraestructuras ferroviarias, portuarias y energéticas, junto con la implantación de industrias asociadas al procesamiento de materiales, no fue un fenómeno accesorio, sino constitutivo: configuró un paisaje directamente dependiente de estos flujos, en el que la ciudad operaba como interfaz entre territorios de origen y sistemas de transformación.

Esta condición no desaparece con la progresiva desindustrialización a lo largo del siglo XX, sino que se desplaza y se intensifica en otros registros. A

medida que la producción material se externaliza, Nueva York se consolida como un centro de acumulación, regulación y redistribución de valor a escala global. En torno a su distrito financiero, la ciudad pasa a operar como un nodo desde el que se organizan flujos de capital, se establecen jerarquías económicas y se condiciona indirectamente la circulación de recursos y materias primas. La dimensión financiera no sustituye a la extracción, sino que la prolonga, desplazando sus mecanismos hacia esferas menos visibles pero igualmente operativas, donde la materialidad de los procesos queda subsumida bajo lógicas de abstracción, gestión y control.

Sobre esta base, se produce un proceso sostenido de acumulación de capital que, en gran medida, encuentra su origen, directo o indirecto, en economías extractivas. Grandes fortunas vinculadas a la minería, la industria o la energía, como las de familias como los Rockefeller, Carnegie, Guggenheim o Whitney, consolidaron en la ciudad no solo su centro de operaciones económicas, sino también el lugar desde el que proyectar su influencia. A través de mecanismos como la filantropía, la creación de instituciones culturales o la promoción arquitectónica, este capital se traduce en museos, fundaciones y espacios públicos que reformulan su significado y lo integran dentro de un relato cultural de acumulación ampliamente legitimado.

Actualmente, este proceso continúa, pero se manifiesta a través de operaciones de reconversión urbana en las que antiguos espacios industriales, infraestructuras logísticas o sistemas energéticos se transforman en entornos vinculados al consumo, la cultura o el turismo.

ARQUITECTURAS DE METABOLIZACIÓN

En este contexto, *Paisajes de acumulación* propone analizar cómo determinadas arquitecturas, instituciones y fragmentos urbanos actúan como dispositivos capaces de absorber, transformar y proyectar estos procesos. Museos como el **Guggenheim**, el **MoMA** o el **Whitney** constituyen una primera capa en la que el capital se traduce en forma cultural, pero esta lógica no se agota en lo institucional. Se extiende también hacia infraestructuras y soportes urbanos preexistentes que, lejos de desaparecer, son reprogramados y reinsertados en nuevas economías de valor.

Intervenciones más actuales, como el **High Line**, las estrategias de resiliencia desplegadas tras el huracán Sandy en el frente marítimo o desarrollos de gran escala como **Hudson Yards** permiten leer esta transición desde otra perspectiva. En estos casos, no se trata tanto de la construcción de nuevos objetos como de la activación de estructuras latentes, donde la ciudad opera sobre sí misma, reciclando infraestructuras obsoletas o vulnerables para integrarlas en circuitos contemporáneos de consumo, turismo o especulación. La infraestructura deja de ser un soporte invisible para convertirse en un espacio operativo donde se negocian nuevas formas de valor.

Más que describir estas arquitecturas o intervenciones, la investigación plantea interrogarlas como parte de un sistema más amplio, identificar qué relaciones organizan, qué procesos estabilizan y qué formas de valor hacen visibles. En este desplazamiento, la arquitectura deja de ser únicamente resultado para leerse como medio, como un dispositivo que participa activamente en la traducción de estos flujos en formas urbanas.

Este enfoque permite construir una lectura transversal en la que cada caso no se entiende como una excepción, sino como una variación dentro de un mismo sistema. A través de ellos, la investigación no busca establecer una taxonomía de objetos, sino identificar patrones, continuidades y mecanismos compartidos, haciendo visible cómo el sistema extractivo se reorganiza, se legitima y adquiere forma en la ciudad contemporánea.



- ↑ High Line . Diller Scofidio + Renfro. Nueva York.
- ↑ Primer rascacielos en Hudson Yards. Shannon Mattern.
- ↑ The rail yards, 1929. NYPL Digital Collection
- ↑ East Side Coastal Resiliency. BIG Nueva York

Cuarta parte:

Arquitecturas de acumulación

METODOLOGÍA PROPUESTA Y SELECCIÓN DE CASOS

Paisajes de acumulación parte de la selección de una serie de arquitecturas situadas en la isla de Manhattan que, por su relevancia histórica y cultural, permiten leer de manera intensiva determinadas dinámicas urbanas contemporáneas. Esta selección no se plantea como un conjunto cerrado ni definitivo, sino como un punto de partida, una hipótesis desde la que iniciar el análisis. En este sentido, los casos no aspiran a ser exhaustivos ni representativos, sino a activar un campo de investigación abierto, susceptible de ser ampliado, desplazado o reformulado a medida que avanza el propio proceso.

Más que responder a una lógica tipológica o representativa, los casos se seleccionan por su capacidad para condensar y hacer visibles relaciones complejas entre materia, capital y arquitectura, actuando como dispositivos de mediación entre la sustracción propia del extractivismo y la acumulación característica de la gran metrópoli.

Como ya se ha mencionado previamente, para leer esta condición de bisagra, se recurre al concepto de espacio infraestructura, entendiendo cada caso no como soporte físico, sino como dispositivos capaces de organizar, activar e flujos, integrar lógicas que exceden su propia forma construida. Es aquí donde aparece la noción de metabolización y donde cada caso se entiende como un mecanismo a través del cual los procesos de acumulación se absorben, se transforman y adquieren forma arquitectónica, traduciendo dinámicas económicas y materiales en configuraciones espaciales concretas.

A partir de este entendimiento, el análisis se despliega en una segunda derivada que permite examinar cómo estas arquitecturas metabolizan simultáneamente en distintas escalas. En lugar de fragmentar cada elemento, se propone observar cómo un mismo dispositivo incide en la capa infraestructural y su incidencia en la trama urbana; en la capa arquitectónica, digiriendo esa acumulación en espacios, programas y relaciones formales; y en la escala material o doméstica, donde estas lógicas se concretan en elementos constructivos, atmósferas y experiencias cotidianas. Este enfoque permite entender cada caso no como un objeto cerrado, sino como un punto de articulación donde convergen y se hacen legibles procesos de distinta naturaleza:



GUGGENHEIM MUSEUM

El caso del Solomon R. Guggenheim Museum permite situar con claridad la relación entre capital extractivo e institución cultural en el contexto de Nueva York.

La familia Guggenheim construyó su fortuna a finales del siglo XIX y principios del XX a partir de la explotación de recursos minerales en distintos territorios, incluyendo oro en Estados Unidos, plata en México, estaño en Bolivia o cobre en Chile, entre otros. Este proceso se articuló a través de un modelo de gestión altamente centralizado, conocido como el método Guggenheim, basado en la integración vertical de las explotaciones. Más que limitarse a la extracción, este sistema incorporaba el control de los procesos técnicos, las infraestructuras de transporte y las dinámicas laborales, consolidando una red operativa que trascendía cada enclave concreto. Buena parte de estas decisiones se coordinaban desde Nueva York, que funcionaba no solo como centro financiero, sino como núcleo de dirección de un sistema extractivo distribuido a escala global.

En este régimen de acumulación, la creación del Museum of Non-Objective Painting, origen del actual Guggenheim, no puede entenderse como un gesto aislado, sino como parte de un proceso más amplio de transformación del capital. La inversión en cultura, y en particular en una institución artística de carácter experimental, introduce una nueva dimensión en la que ese capital se traduce en valor simbólico y representación.

El edificio proyectado por Frank Lloyd Wright, desarrollado entre 1943 y 1959, materializa esta operación en términos arquitectónicos. Frente a los modelos museísticos tradicionales, el Guggenheim propone un espacio continuo organizado en torno a una rampa helicoidal que redefine la experiencia del visitante. Más que una sucesión de salas, el museo se presenta como un recorrido controlado, donde el movimiento y la percepción quedan cuidadosamente dirigidos.

Esta condición espacial permite establecer una lectura en la que el edificio no solo alberga una colección, sino que organiza una forma específica de relación entre el visitante, la arquitectura y el contenido. En paralelo a los procesos extractivos que operan en territorios lejanos, donde la materia es extraída, fragmentada y transportada, el museo articula un recorrido inverso, continuo y aparentemente desmaterializado, en el que la experiencia se presenta como fluida, estable y autónoma.

Desde esta perspectiva, el Guggenheim puede leerse como un dispositivo en el que el capital acumulado procedente de economías extractivas se reconfigura en forma de institución cultural. No se trata únicamente de un cambio de uso o de escala, sino de una transformación en la que la materia, el valor y su representación se desplazan hacia un nuevo registro, donde adquieren visibilidad bajo otras formas y significados.

↑ Recorrido ascendente de la mina de Chuquicamata en Chile explotada por la empresa Guggenheim Bros desde 1882. Recorrido interior descendiente del Museo Solomon R. Guggenheim en la Quinta Avenida. Nueva York.

Museum of Modern Art (MoMA).
Midtown, Manhattan, Nueva York.
Refinería de Standard Oil Nº1 en 1889. ↓

MUSEUM OF MODERN ART (MoMA)

El Museum of Modern Art (MoMA) introduce una condición distinta dentro de la investigación, en la que la relación entre capital, arquitectura y cultura no se articula a partir de un único origen, sino a través de una red de agentes económicos, industriales y financieros.

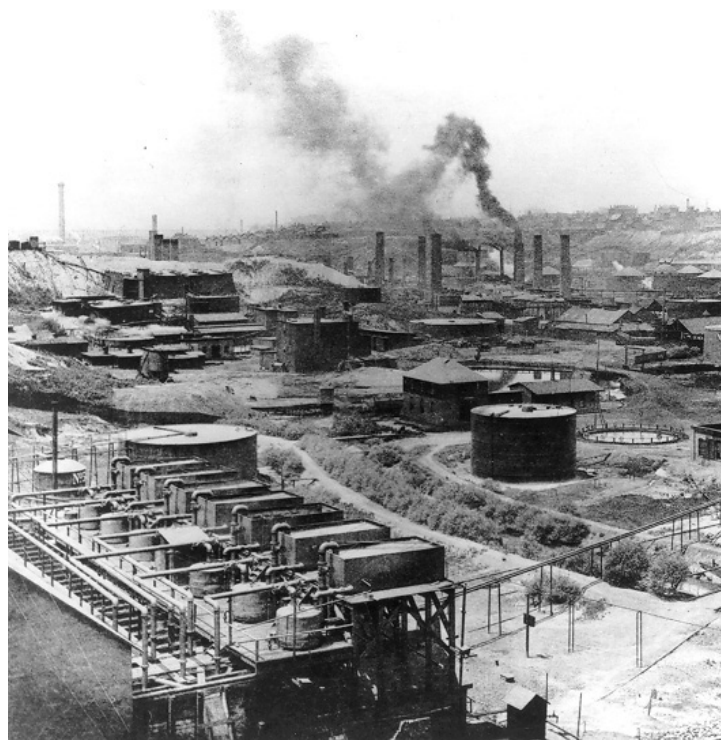
Fundado en 1929 por un grupo de coleccionistas y mecenas vinculados a entornos empresariales, entre los que destaca Abby Aldrich Rockefeller, el MoMA se consolida desde sus inicios como una institución estrechamente ligada a las dinámicas económicas de su tiempo. Hija de la familia Rockefeller, cuya fortuna se origina en la explotación petrolífera a través de Standard Oil, su figura permite trazar una conexión directa entre capital extractivo y producción cultural. Más que responder a una acumulación concreta, el museo se inserta en un sistema más amplio en el que la industria, finanzas y cultura operan de manera interdependiente.

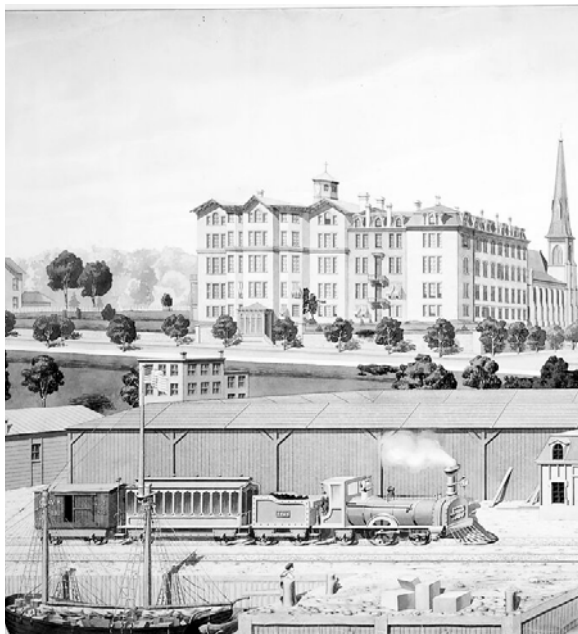
A lo largo del siglo XX, esta condición se traduce en la construcción de una institución capaz de definir, organizar y proyectar el discurso de la modernidad arquitectónica. El MoMA no se limita a exhibir arquitectura, sino que contribuye activamente a establecer sus criterios, legitimar sus lenguajes y consolidar su valor dentro de un contexto cultural global.

El edificio, en sus sucesivas ampliaciones, refleja esta condición cambiante. Lejos de responder a una forma única o a un gesto autorral cerrado, el MoMA se configura como una estructura en constante transformación, adaptándose a nuevas demandas, ampliando su capacidad y reorganizando sus espacios en función de sus necesidades operativas. Esta condición lo aleja de la idea de objeto arquitectónico autónomo y lo acerca a la de infraestructura cultural.

Desde esta perspectiva, el MoMA puede leerse como un dispositivo que no solo alberga contenidos, sino que organiza relaciones entre capital, producción y representación. A diferencia de otros casos, donde la traducción del capital en arquitectura se produce de forma más directa, aquí la operación es más difusa y, al mismo tiempo, más eficaz. El museo actúa como un sistema capaz de absorber, estructurar y redistribuir valor, operando tanto en el ámbito económico como en el cultural.

En este sentido, el MoMA no solo participa en la fase final de la cadena extractiva, sino que contribuye a definir sus formas de visibilidad. A través de exposiciones, publicaciones y discursos, la institución establece marcos desde los que la arquitectura y la ciudad son leídas, integrando dentro de ellos las condiciones materiales, económicas y técnicas que las hacen posibles.





WHITNEY MUSEUM OF AMERICAN ART

El Whitney Museum of American Art introduce una condición específica dentro del conjunto de casos, en la que la relación entre capital, arquitectura e infraestructura se despliega a través del desplazamiento y la transformación urbana.

Fundado en 1930 por Gertrude Vanderbilt Whitney, heredera de una de las grandes fortunas industriales de Estados Unidos, el museo surge en un contexto en el que el capital acumulado durante el auge industrial comienza a traducirse en iniciativas culturales. A diferencia de otros casos, el Whitney se orienta desde su origen hacia la promoción del arte contemporáneo estadounidense, construyendo una identidad institucional vinculada a lo emergente y lo local.

Esta condición inicial se ve reflejada en su primera sede significativa, el edificio proyectado por Marcel Breuer en 1966 en el Upper East Side. Concebido como un volumen compacto, introvertido y claramente diferenciado de su entorno, el edificio establece una relación específica entre institución y ciudad, en la que el museo se presenta como un objeto autónomo, casi aislado, que controla tanto el acceso como la experiencia interior.

Sin embargo, es en su traslado en 2015 al Meatpacking District, en un nuevo edificio proyectado por Renzo Piano, donde el Whitney adquiere una nueva dimensión dentro de esta investigación. La reubicación del museo no responde únicamente a una necesidad de ampliación, sino que lo inserta directamente en un entorno marcado por procesos recientes de reconversión urbana, en estrecha relación con la transformación de antiguas infraestructuras industriales como la High Line.

En este nuevo contexto, el museo deja de operar como un objeto aislado para integrarse en un sistema más amplio en el que arquitectura, espacio público e infraestructura funcionan de manera interdependiente. El edificio se abre hacia la ciudad, incorpora terrazas, recorridos exteriores y conexiones visuales, y establece una continuidad directa con los flujos urbanos que lo rodean.

Desde esta perspectiva, el Whitney puede leerse como un dispositivo que no solo traduce capital en institución cultural, sino que participa activamente en la reconfiguración de su entorno. Su implantación en el Meatpacking District lo sitúa como parte de un proceso en el que antiguas lógicas productivas son absorbidas y reformuladas en clave cultural, turística y económica.

Más que un simple cambio de ubicación, el desplazamiento del Whitney pone en evidencia cómo determinadas instituciones operan dentro de sistemas urbanos en transformación, actuando como catalizadores capaces de activar, consolidar y legitimar nuevas formas de uso y de valor. En este sentido, el museo no solo refleja estas dinámicas, sino que contribuye a estructurarlas, integrándose en una red de relaciones que conectan infraestructura, arquitectura y capital en la fase final del sistema.

↑ Hudson River Railroad Station, propiedad de la familia Whitney, 1860. Museo Whitney of American Art, edificio de Renzo Piano en Lower Manhattan, Nueva York.

Construcción de las plataformas
sobre vías de tren en Hudson Yards.
Patrick Cashin. 2015.



La selección de estos tres ejemplos responde a su capacidad para hacer visible, desde posiciones complementarias, el tramo final de los procesos extractivos y su transformación en valor cultural dentro de la ciudad de Nueva York. Lejos de constituir situaciones aisladas, el **Solomon R. Guggenheim Museum**, el **Museum of Modern Art (MoMA)** y el **Whitney Museum of American Art** permiten trazar una lectura articulada en la que el capital procedente de economías extractivas no desaparece, sino que se reorganiza y adquiere nuevas formas de visibilidad.

Cada uno de estos dispositivos opera desde una lógica específica. El **Guggenheim** condensa de manera casi directa la traducción de una fortuna extractiva en forma arquitectónica e institucional, el **MoMA** se inserta en una red más compleja donde industria, finanzas y producción cultural se entrelazan, mientras que el **Whitney** introduce una dimensión ligada a la infraestructura y a las élites económicas asociadas al desarrollo territorial. Esta diferencia no fragmenta la lectura, sino que permite entender la metabolización como un proceso no homogéneo, capaz de adoptar distintas formas según los mecanismos que la articulan.

Más que por sus características individuales, estas arquitecturas se seleccionan por su capacidad para operar en tres niveles diferenciados pero interrelacionados, la forma, el discurso y la ciudad. A través de ellas, la metabolización de lo extractivo puede leerse como un proceso múltiple en el que el capital acumulado se traduce, se organiza y se espacializa bajo nuevas condiciones de visibilidad.

En esta misma línea, otras instituciones de carácter cultural permiten ampliar el campo de análisis hacia formas de acumulación más extensas y heterogéneas. El **Metropolitan Museum of Art** o el **Carnegie Hall**, entre otros, introducen modelos en los que la colección, el patronazgo o la producción cultural ya no responden a un origen único, sino a una lógica de agregación continua que consolida estas instituciones como archivos materiales de un sistema global de extracción y circulación.

Por otro lado, como se ha mencionado previamente, intervenciones como el **High Line**, los sistemas de resiliencia desplegados tras el huracán Sandy o desarrollos como **Hudson Yards** desplazan el análisis hacia el ámbito infraestructural y urbano. En estos contextos, la metabolización deja de operar exclusivamente a través de la institución cultural para hacerlo mediante la reprogramación de soportes existentes o la construcción de nuevas plataformas urbanas, donde el capital no solo se representa o se legitima, sino que reorganiza directamente el espacio físico de la ciudad e introduce nuevas lógicas de uso, valor y producción.

Este conjunto ampliado de referencias permite entender Nueva York no como un marco cerrado, sino como un campo de pruebas donde distintas formas de metabolización de lo extractivo coexisten, se solapan y se actualizan. Más que delimitar un catálogo de ejemplos, la investigación abre una serie de líneas de lectura que permiten identificar otros dispositivos, escalas y temporalidades en los que estos procesos siguen operando.



Quinta parte:

Objetivos del proyecto e investigación

OBJETIVOS DEL PROYECTO

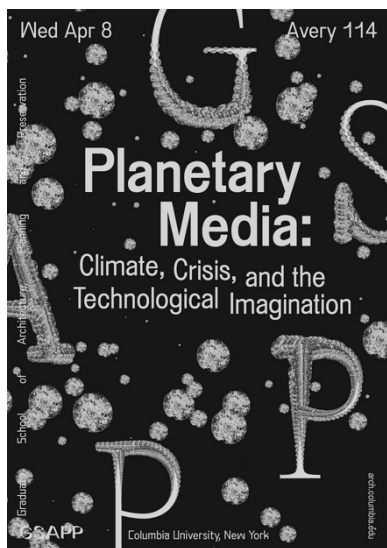
Las intervenciones y arquitecturas analizadas en la ciudad de Nueva York, así como el potencial que presenta su estructura urbana en conjunto, constituyen un contexto especialmente pertinente para el desarrollo de la noción de *Paisajes de acumulación*. Lejos de entenderse como un caso aislado, la ciudad ofrece un marco desde el cual abordar, en términos contemporáneos, las consecuencias de la acumulación de los procesos extractivos y su traducción en formas culturales, urbanas e institucionales.

En este sentido, la ciudad cuenta con un entramado institucional activo en el que espacios como el **Center for Architecture o Storefront for Art and Architecture** funcionan como plataformas de investigación, archivo y producción cultural. A través de exposiciones, debates y programas públicos, estos espacios permiten contrastar la investigación con discursos contemporáneos que abordan la relación entre arquitectura, territorio e infraestructuras desde perspectivas diversas.

La estancia en Nueva York permite, además, acceder de forma directa tanto a los casos de estudio como a los fondos documentales de las principales instituciones implicadas. Entre ellos, destacan los archivos del **Museum of Modern Art (MoMA) y del Solomon R. Guggenheim Museum**, fundamentales para reconstruir los procesos de consolidación institucional y sus vínculos con determinadas estructuras económicas. A estos se suman otros centros de investigación clave como **The Cooper Union, la Avery Architectural & Fine Arts Library de Columbia University o la New York Public Library**, cuyos fondos permiten ampliar la investigación hacia cuestiones relacionadas con la evolución urbana, las infraestructuras y las transformaciones territoriales de la ciudad.

En paralelo, la **Graduate School of Architecture, Planning and Preservation (GSAPP)** de la Columbia University, institución a la que el candidato plantea vincular su estancia investigadora, constituye un entorno idóneo para el desarrollo del marco teórico del proyecto. Su carácter interdisciplinar y su aproximación a la arquitectura desde una dimensión territorial, política y sistémica permiten establecer un diálogo directo con los fundamentos conceptuales de la investigación. En este contexto, la presencia de figuras como Keller Easterling, profesora en la propia GSAPP, resulta especialmente relevante, en tanto su trabajo en torno al concepto de *infrastructure space* ofrece una base metodológica sólida para la construcción del estudio.

De forma complementaria, las líneas de investigación desarrolladas en la GSAPP por figuras como Kate Orff, Andrés Jaque o Marina Otero amplían el campo hacia cuestiones ecológicas, tecnológicas y sociales vinculadas a la producción



contemporánea del espacio, permitiendo situar la investigación en un contexto académico expandido.

Además, integrado en este ecosistema, el Temple Hoyne Buell Center for the Study of American Architecture constituye un espacio clave para articular la investigación desde una perspectiva crítica, atendiendo a la relación entre arquitectura, economía y estructuras de poder, y permitiendo conectar las dinámicas extractivas con sus implicaciones espaciales y sociales.

En paralelo, la presencia en la ciudad de investigadores como Felipe Correa, director del Urban Prosperity Institute in New York City, o Anthony Acciavatti, profesor en Columbia University y miembro de la oficina Somatic Collaborative, introduce una dimensión operativa que aborda el territorio desde una perspectiva infraestructural y metabólica, reforzando la posibilidad de situar el estudio en un marco contemporáneo de discusión y práctica.

En conjunto, la ciudad de Nueva York ofrece un ecosistema intelectual activo en el que confluyen investigadores, arquitectos y agentes culturales que abordan cuestiones vinculadas al territorio, la infraestructura y las dinámicas extractivas. La participación en conferencias, seminarios y actividades académicas, tanto en la GSAPP como en otras instituciones de la ciudad, permitirá contrastar y ampliar los enfoques de la investigación, incorporando perspectivas diversas sobre un fenómeno de carácter complejo y transversal.

A partir de este contexto, la investigación se plantea no solo como un análisis situado, sino como un ejercicio de construcción de herramientas críticas. La superposición entre el trabajo de campo en Nueva York y la base teórica del espacio infraestructura permitirá identificar estrategias de lectura e intervención que puedan ser entendidas como formas de metabolización de lo extractivo en el ámbito arquitectónico y urbano.

En última instancia, el objetivo es que este trabajo no se limite a describir una serie de casos, sino que aporte un marco de conocimiento transferible a otros contextos. Tomando Nueva York como punto de partida, la investigación busca ofrecer a la disciplina arquitectónica herramientas de lectura que permitan reconocer cómo el extractivismo continúa operando en la ciudad contemporánea, no como una condición lejana o superada, sino como una lógica activa que, aunque a menudo invisibilizada, sigue estructurando el espacio, la arquitectura y sus formas de representación.

EPILOGO

En un momento en el que la demanda global de recursos minerales continúa intensificándose, impulsada por el desarrollo tecnológico, la transición energética y la expansión de infraestructuras digitales, los procesos extractivos no solo persisten, sino que se amplifican y se desplazan a nuevas geografías. Sin embargo, mientras sus efectos materiales se concentran en territorios lejanos, sus consecuencias económicas y culturales se siguen articulando en contextos urbanos como el de Nueva York, donde adquieren formas aparentemente desvinculadas de su origen.

En este desfase entre lugar de extracción y lugar de representación se abre una fisura que resulta especialmente relevante para la arquitectura. Una distancia que no implica desconexión, sino, por el contrario, una relación cada vez más sofisticada en la que el capital, la materia y su traducción espacial operan bajo nuevas condiciones de visibilidad.

Atender a esta condición no responde únicamente a una voluntad analítica, sino a la necesidad de comprender cómo la arquitectura participa, de forma directa o indirecta, en estos procesos. No como un campo ajeno, sino como una disciplina implicada en la construcción de los marcos desde los que estas dinámicas se hacen visibles, se organizan y, en muchos casos, se legitiman.

Desde esta perspectiva, la investigación se sitúa en ese punto de fricción, utilizando Nueva York no como excepción, sino como un dispositivo desde el que hacer legible una condición más amplia. Una condición que, lejos de pertenecer al pasado, define con creciente intensidad las formas contemporáneas de producción del espacio.

Sexta parte:

Bibliografía general

- ALLEN, S. (1999). *Points + Lines: Diagrams and Projects for the City*. Princeton Architectural Press.
- ALLEN, S. (2000). *Practice*. Routledge.
- ANGÉLIL, M., & Cary, S. (2017). *Infrastructure Takes Coming out of the Background*. Ruby Press.
- BATT, W. (1984). Infrastructure: Etimology and Import!. *Journal of Professional Issues in Engineering*.
- BÉLANGER, P. (2016). *Landscape as Infrastructure*. Routledge.
- BOYER, D. (2017). *Revolutionary Infrastructure*. Routledge.
- BRENNAN, T. (2000). *Exhausting Modernity: Grounds for a New Economy*. Routledge.
- BRENNER, N. (2019). *New Urban Spaces*. Oxford University Press.
- BRENNER, N., & Schmidt, C. (2017). *Planetary Urbanization*. Ruby Press.
- CARSE, A. (2012). *Nature as Infrastructure*. *Social Studies of Science*.
- CASTELLS, M. (1998). *La era de la información*. Alianza Editorial.
- CLUTTER, M. (2015). *Imaginary Apparatus: New York City and Its Mediated Representation*. Park.
- CORREA, F. (2016). *Beyond the City: Resource Extraction Urbanism in South America*. University of Texas Press.
- EASTERLING, K. (2014). *Extrastatecraft: The Power of Infrastructure Space*. Verso.
- GUDYNAS, E. (2015). *Extractivismos: Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza*. CLAES.
- HARVEY, D. (2014). *Cities or Urbanization?*. Jovis.
- HARVEY, P., & Knox, H. (2012). *The Enchantments of Infrastructure*. *Mobilities*.
- HUTTON, J. (2019). *Reciprocal Landscapes: Stories of Material Movements*. Routledge.
- KALLIPOLITI, L. (2018). *The Architecture of Closed Worlds*. Lars Müller Publishers.
- KOOLHAAS, R. (1978). *Delirious New York*. Oxford University Press.
- KOOLHAAS, R. (1995). *SMLXL*. Monacelli Press.
- MARTIN, R. (2018). *Sobre infraestructura*. ARQ.
- MATTERN, S. (2017). *Code and Clay, Data and Dirt*. University of Minnesota Press.
- MC LUHAN, M., & Lapham, L. H. (1964). *Understanding Media*. MIT Press.
- MITCHELL, T. (2011). *Carbon Democracy*. Verso.
- RODRÍGUEZ RAMÍREZ, F. (2015). *Un entendimiento infraestructural del proyecto arquitectónico*. Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid.
- SASSEN, S. (1991). *The Global City*. Princeton University Press.
- SVAMPA, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina*. CLACSO.
- WALDHEIM, C. (2016). *Landscape as Urbanism*. Princeton University Press.